

nitivamente resuelto con la inexplicable existencia de un creador.

«Al Cosmos incomprensible, decía Anacarsis Clootz, añadís el Teos, más incomprensible aún».

Ese esfuerzo religioso para la cristalización del pensamiento, cada vez más desbordado, tiende á convertirse en un simple vestigio de los siglos de la infancia humana, y lo que ayer era misterio y desconocido, es lo conocido, lo explicado de hoy; el rayo, que para nuestros antepasados era grandiosa manifestación del Todopoderoso, ha sido canalizado, producido á voluntad, embotellado, domesticado, y nos alumbra y nos trasporta.

Lo mismo sucede con todos los descubrimientos del hombre; cada vez se aclara el misterio de los tiempos pri-

mitivos; cada día caen hechos del orden sobre natural en el dominio científico, y se plantean nuevos problemas que se resolverán á su vez, presentándose nuevas incógnitas y así seguirá indefinidamente la humanidad.

¿Tenéis la clave del misterio? ¿Estáis en posesión de la verdad? ¿Todo se explica para vosotros? ¡Dormid, pues, tranquilos, señores religiosos! Nosotros declaramos humildemente conocer poca cosa; reconocemos nuestra ignorancia ante la multiplicidad de los fenómenos naturales; pero queremos saber, buscamos, analizamos. Para vosotros la certidumbre, que inmoviliza; para nosotros la duda, que impulsa, que mueve, que trabaja, que vive.

E. DENIAUT-MORAT

PÁGINAS LITERARIAS

Noche Buena ¹

Canción para mis niños

Bienvenida, noche buena,
noche de amor y de paz,
que derramas dulces sueños
de ventura en nuestro hogar!

En tu seno cariñoso
los juguetes vienen ya,
que mañana nuestros padres
en tu nombre nos darán.

Eres noche de concordia,
de cariño, de amistad.....
á tu sombra se engrandece
nuestro afecto fraternal.

Cuando vuelvas, Noche Buena,
noche de amor y de paz,
con tus goces inefables
nuestras almas á alegrar,
que no falte nadie en casa
á tu llegada triunfal
y que reinen la armonía
y la vida en nuestro hogar!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

¹ *Jardín para niños.*

Una reflexión ✓

Hay una leyenda sueca de Selma Lagerlöf en la cual la amable escritora hace que brille con plena luz el interés de cierto aspecto de la vida humana que no todos los ojos se han detenido á mirar, quizá no por natural apatía, ni aun por causa de la polvareda que los

vientos de la existencia anómala lanzan sin descanso sobre los hondos y atrayentes problemas del espíritu, sino más bien en razón de las desviaciones dolorosas y lamentables que el influjo de la egolatría hace sufrir á los ojos del alma. La escribió con ocasión del